

Quiroga Valle, Gloria (Ed.): *Trazas y negocios. Ingenieros empresarios en la España del siglo XX*. Comares, Granada, 2020. 304 pp.

Los ingenieros son un colectivo profesional que goza de un gran prestigio en España. Este reconocimiento social generalizado, que les presupone inteligencia, laboriosidad y rigor, se suele presentar como natural, como un resultado lógico e inevitable de sus capacidades. En realidad, como revela la comparación con otros países (el contraste con el Reino Unido es particularmente elocuente), la posición que ostentan los ingenieros en España es producto de una coyuntura histórica concreta y de un esfuerzo sistemático que hicieron los ingenieros con formación superior en los últimos casi dos siglos por situarse entre las élites sociales, apoyándose en mecanismos simbólicos e institucionales y adaptándose a las dinámicas económicas y políticas. Teniendo en cuenta este capital simbólico y el poder fáctico que los ingenieros han logrado acumular en España, llama la atención la relativa escasez de los trabajos que se centren en ese grupo profesional (sin dejar de resaltar el esfuerzo titánico de Manuel Silva Suárez y su enciclopédica obra *Técnica e ingeniería en España*), tanto desde la sociología como desde la historiografía y, sobre todo, que inserten su historia en la historia política y social de España. Las aproximaciones más habituales, hasta el momento, han sido desde la historia económica, y el peso de esta tradición es aparente también en el libro objeto de esta reseña.

El equipo de autores reunido bajo la dirección de Gloria Quiroga es muy variado en cuanto a su formación y trayectoria, lo que se nota en la pluralidad de enfoques de los capítulos. Además, las biografías de ingenieros están complementadas por algunos capítulos con un enfoque temático. El propósito del libro, según su coordinadora, es poner en valor la aportación de destacados ingenieros al mundo de los negocios y cuestionar, de paso, la noción de que la innovación y los negocios han estado disociados en la España del siglo XX. En este sentido, la obra se inscribe en una tradición historiográfica cuyo principal objetivo es visibilizar y reivindicar a ciertos sujetos históricos, aunque muchos de los capítulos vayan más allá de este propósito y establezcan un diálogo productivo con la historia económica y de la empresa (o *business history*), y, más excepcionalmente, política.

Al tratarse de ingenieros no podían faltar capítulos que presten atención a la dimensión técnica del trabajo de los ingenieros, aunque, hay que reconocer, la historia de la técnica propiamente dicha no tiene una fuerte presencia en la obra, algo que se podría interpretar como signo de la institucionalización muy limitada que tiene la historia de la técnica en España.

Algunos capítulos, como el de Alfonso Ballesteros sobre Juan Urrutia o el de Jesús María Valdaliso sobre Enrique de Sendagorta, presentan una breve semblanza de la vida de un ingeniero que destacó en un campo a la vez técnico y “de negocios”, desarrollando en mayor detalle los aspectos empresariales de sus actividades. El de Raúl Molina Recio es, quizás, el capítulo que de forma más completa logra aunar la biografía, esta vez de dos hombres, el empresario Damià Mateu y el ingeniero directivo

Marc Birkigt, con la historia de un proyecto empresarial, la Hispano-Suiza. Una parte importante de los capítulos siguen la tradición de la historia económica, centrándose en la evolución de un ramo de la actividad económica con una fuerte dimensión técnica. Eloy Álvarez Pelegrí en su capítulo sobre gas y electricidad en España demuestra el manejo de los estudios más recientes sobre este tema, ante todo la obra de Mercedes Fernández-Paradas. Luis German Zubero aprovecha la figura del ingeniero Mariano Lozano Colás para disertar sobre el desarrollo en la España del siglo XX de la industria azucarera. El capítulo de Álvaro González Cascón y de Santiago M. López sobre José Ortiz Echagüe está entre los mejores ejemplos de cómo enlazar la historia económica y empresarial de un ramo que requería un alto nivel de pericia técnica con la historia política del país.

La gran fuerza del libro está precisamente en la historia de la empresa y de los sectores económicos con alto contenido técnico. Salvo excepciones como la mencionada arriba o el capítulo sobre Camilo Carceller a cargo de Manuel Peña y Francisco Contreras que muestra la actuación del personaje en el gobierno franquista, la fortísima dimensión política que indudablemente tuvo la actividad empresarial en la España del XX no está muy desarrollada. El capítulo de Mercedes Cabrera sobre Nicolás María de Urgoiti, centrándose en la prensa, es una rara avis en el contexto del libro, al ensanchar además la noción de política que suele operar en los trabajos sobre los ingenieros más allá de la administración, hacia la prensa y la opinión pública. José Luis García Ruiz y otros autores que han optado por presentar a ingenieros cuya carrera tuvo una importante dimensión política podían haberse beneficiado, estoy convencida, de las obras y debates sobre los ingenieros y la política, planteados por Lino Camprubí, Carlos Barciela, Santiago López, Juan Pan-Montojo, Francesco d'Amaro y otros autores, y también de la bibliografía existente sobre la relación entre el mundo de la empresa y la política en el franquismo. No puedo dejar de mencionar el capítulo de Miguel Muñoz Rubio, un estudio microhistórico sobre el Talgo que, en unas páginas, logra ofrecer una mirada detallada al desarrollo y la implantación de un tren y, de paso, mostrar cómo se ha construido el mito alrededor de él, una de las lecturas más gozosas del libro.

El libro concluye con un epílogo en el que dos ingenieros empresarios reflexionan sobre el papel de los ingenieros en el siglo XXI, dejando así material interesante para los futuros historiadores interesados en el discurso y en las prácticas de la legitimación profesional y social de este grupo de expertos técnicos.

Darina Martykánová
Universidad Autónoma de Madrid
darina.martykanova@uam.es